

LA QUEMA DE LOS ARCHIVOS DE JAÉN EN 1368, ¿MOROS DE GRANADA O PEDRO I?

RAFAEL TURATTI GUERRERO
Universidad de Granada

El hecho histórico acaecido en Jaén en el año 1368, el ataque a la ciudad y la quema de sus archivos, no es un episodio aislado de la guerra de frontera que mantuvieron moros y cristianos, como entonces se les conocía y se llamaban a sí mismos. Es un suceso que nos obliga, aunque sea de forma escueta, a afrontar el estudio de las relaciones de convivencia en las fronteras, algo difícil y arriesgado, ya que se plantean una serie de inconvenientes que se agravan por la falta de información neutral. Dicha afirmación se fundamenta en que los historiadores están limitados en parte por fuentes históricas y recreaciones culturales, las cuales componen una historia política, económica y social de las relaciones cristiano-musulmanas, donde el antagonismo y la violencia son parte fundamental de un armazón que está oxidado de tantos tópicos, desconocimiento y engaños.

Esta situación ha condicionado necesariamente al historiador para seguir forjando unas relaciones entre cristianos y musulmanes de la frontera, preferentemente violentas.

Tal fundamento arranca desde la primera mitad del siglo IX, cuando empieza a difundirse en la Península un movimiento anti-islámico del que es una causa evidente la revuelta conocida con el nombre de «Mártires voluntarios de Córdoba». Más adelante se genera desde la corte Astur la imagen de la pérdida de España

y la necesidad de una lucha para conseguir su reconquista. A partir de esta idea, y en torno a ella, se dispone la sociedad que toma un alegato oficial legitimado por las élites eclesiásticas y nobiliarias, poseedoras del pensamiento y del gobierno de la vida del común; es un enfoque que se va afianzando en todos los niveles de la vida cotidiana y que va creando una conciencia y una memoria histórica que va a quedar expresada en Cantares, Crónicas, Memoriales, Romances, etc. Esta inclinación de repulsa hacia lo islámico y la negación total y absoluta de una posible convivencia, se afianza de una manera natural con el paso de la historia, la actitud de los hombres que la hacen y los acontecimientos que se suceden, recrudeciéndose de forma viva en el siglo XVI y muy especialmente en el siglo XVII, como consecuencia de la tendencia creada por el Concilio de Trento, la Contrarreforma, la tradicional lucha de los Austrias contra los Turcos, así como por la imposible convivencia entre cristianos viejos y moriscos en Granada, la derrota de estos últimos y su posterior dispersión, aniquilamiento y definitiva expulsión oficial.

Por todo lo indicado anteriormente, podemos afirmar que existe una contaminación de la documentación oficial de la Edad Media, así como una infiltración en la memoria colectiva, facilitando a su vez la formación de una maciza y categórica interpretación tradicional que se ha visto germinar en la historiografía. Ya hace tiempo que la investigación histórica viene reconstruyendo y empleando una documentación distinta de la tradicional, son un ejemplo de esta nueva tendencia de estudio y modelo de un trabajo emprendedor y comprometido con la historia y la sociedad, los estudios que realizara, como pionero, Juan de Mata Carriazo Arroquia¹ desde Andalucía Occidental, los llevados a cabo por Juan Torres Fontes² desde la región de Murcia y los que últimamente viene abordando José Rodríguez Molina³ desde Andalucía Oriental.

Este trabajo surge como una modesta aportación a todas las investigaciones que tienen como tema de estudio las relaciones de frontera y aprende de todos aquellos que durante estos años se han preocupado por clarificar más esta cuestión.

¹ Juan de Mata CARRIAZO ARROQUIA: «La vida en la frontera de Granada», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, t. II.

² Juan TORRES FONTES: «Las relaciones castellano-granadinas, 1427-1430», en *Relaciones exteriores del Reino de Granada. IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Almería, 1988.

³ José RODRÍGUEZ MOLINA: «Banda territorial común entre Granada y Jaén. Siglo XV», en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987 y «Relaciones pacíficas en la frontera de Granada con los Reinos de Córdoba y Jaén», en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, núm. 6, Segunda Época, Granada, 1992.

Pasando ya a un análisis más concreto, es importante destacar por qué la figura de Pedro I, Rey de Castilla y León, ha sido desde siempre oscura. Su carácter estuvo marcado por haber heredado el trono en medio de una compleja situación política y de una profunda crisis económica, sin dejar de mencionar su situación familiar; hijo de Alfonso XI y María de Portugal, su padre había tenido diez hijos bastardos con Leonor de Guzmán, entre los que estaba el Conde de Trastámara, el futuro Enrique II.

Durante el período de 1351 a 1353, el reinado de Pedro I fue presidido por la figura de Juan Alfonso de Alburquerque, que con su actuación agudizó la crisis política del momento y dispuso el estallido de una guerra civil. Durante este gobierno, Leonor de Guzmán fue asesinada, se preparó la alianza de Castilla con Francia, y se pactó el matrimonio de Pedro I con Blanca de Borbón, que se celebró a mediados de 1353. Sin embargo, el rey castellano, nada más conocer que la dote estipulada no podía ser pagada, abandonó a su esposa. El rey dictó orden de prisión sobre doña Blanca, momento que fue aprovechado por su hermanastro Enrique de Trastámara, para capitanejar junto al maestre de Santiago don Fadrique y Juan Alfonso de Alburquerque una rebelión nobiliaria, ya que su objetivo era aspirar al trono castellano. La guerra civil empezó pronto y con ella las sangrientas represiones que el rey impuso a los rebeldes y que le valieron el calificativo de Cruel⁴.

Durante la contienda civil Pedro I contó con el apoyo de la pequeña nobleza y las ciudades, mientras que muchos de los nobles sublevados se refugiaron en Aragón, donde Pedro IV el Ceremonioso les ofreció su ayuda. La guerra castellana, que duró desde 1356 hasta 1369, se convirtió así en un conflicto peninsular.

A la mala imagen que tenemos de Pedro I, se añade la rencorosa propaganda que de él hizo el cronista Pedro López de Ayala. El vínculo entre ambos se remonta a la reclusión que sufrió el escritor⁵ por orden del rey y al encargo que le hizo posteriormente por su parte, Enrique de Trastámara para escribir una crónica de los sucesos acontecidos durante los duros años de la revuelta, por lo que el trato a la figura de Pedro I no fue del todo imparcial sino más bien algo retocado, pudiendo llegar al desprestigio intencional. A su vez se conoce⁶ otra crónica que escribió el obispo de Jaén, D. Juan de Castro, encargo de Pedro I y que Enrique de Trastámara,

⁴ Angus MACKAY: *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el Imperio (1000-1500)*, Madrid, 1980, pág. 101 y sigs.

⁵ Miguel RUIZ PRIETO: *Historia de Úbeda*, Granada, 1999, pág. 89.

⁶ Martín de XIMENA JURADO: *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y Anales eclesiásticos de este obispado*, Madrid, 1654, Reeditado por la Universidad de Granada, 1989. Prólogo e Índices a la reimpresión por José Rodríguez Molina en colaboración con María José Osorio Pérez.

ya coronado como Enrique II mandó destruir, y tan eficiente fue la persecución de la obra, que hasta hoy sólo se conoce que fue escrita. No ha podido ser consultada por no encontrarse en ningún archivo. Sólo viene referenciada por algunos autores.

Por su parte, la Frontera del Reino de Granada, mantenida con pocas alteraciones a lo largo de toda nuestra Baja Edad Media, ha tenido una notable y variada importancia en la historia política, económica, social y cultural, para los reinos situados a uno y otro lado de ella. Durante dos siglos y medio fue la zona de contacto y de fricción entre dos mundos diferentes, el cristiano y el musulmán, que se repartieron de un modo desigual, casi siempre en equilibrio inestable y de forma anacrónica, un amplio espacio de la Península Ibérica, distribuido en proporciones visiblemente descompensadas.

La génesis del conflicto también tuvo desde la parte musulmana un amargo inicio:

«Sucedió a Alfonso XI el rey D. Pedro, su hijo. Con él se produjo la mayor declinación de muchos linajes y acrecentamiento de otros. Estaba abierta la guerra con los moros y puso gran recaudo en la frontera, dejando por Adelantado a D. Juan Núñez de Prado, maestre de Calatrava, aunque en este tiempo no sucedió nada en la Frontera porque Pedro I hizo treguas con Juceph Aben Hamer, rey de Granada, que duraron todo el tiempo de la vida del rey, que vivió hasta 1354, en que fue muerto por orden de Mahomad, su tío, que le sucedió en el reino, llamado Mahomad el Viejo. Pedro I acabó con la vida de D. Juan Núñez de Prado y luego con la de su sobrino, autonombado maestre de Calatrava con Martos, Bivoras y Porcuna y con los de los caballeros que le acompañaban⁷».

Las relaciones entre Pedro I y los musulmanes de la frontera eran de entendimiento mutuo, no se trataba de amistad hacia un monarca concreto ya que su relación se basaba en el aprovechamiento común de los recursos y las necesidades de cada uno, en definitiva, una relación interesada. Estas reciprocidades quedan constatadas en un importante cuerpo de documentos, así como en una considerable cantidad de información: «Pedro I vence a los moros en Batalla en la Puente de Velillos: Mahomad el Viejo gozaba del reino de Granada con mucha paz y quietud, pero en 1360, se rebeló contra él Mahomad Aben Alhamar, llamado El Bermejo, despojando al Viejo del reino. Pedro I vino en ayuda del Viejo. Fue a Antequera que no pudo ganar y luego envió a su ejército para que en compañía del Viejo entre en La Vega. Llegados a la Puente de Velillos, antes de llegar a la Puente de Pinos hallaron la caballería del Bermejo, a la que rompieron en Batalla, siguiéndolos

⁷ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA: *Nobleza de Andalucía*, Jaén, 1957, págs. 457-459.

hasta la Puente de Pinos. Pero sin llegar adelante en seguimiento de la victoria, se volvió con su ejército a Alcalá la Real»⁸.

A modo de aclaración de lo que supuso la contienda civil para la ciudad de Jaén, y en concreto para el hecho que nos ocupa, la causa de la quema de los archivos, en 1368, merece la pena abordar el proceso previo y qué causas gestaron la mencionada acción.

El rey Pedro I estableció pactos de amistad con el sultán de Granada Abulchachach Yusuf, y cuando éste fue asesinado, en 1354, los renueva con el hijo, Muhammad V. Transcurren los años y aparece la sublevación de la nobleza contra don Pedro, llegando el conflicto a formar parte de la Guerra de los 100 Años, en 1364.

Estos pactos que Pedro I dispuso con el Reino de Granada, llevaron a muchas poblaciones andaluzas, como es el caso de Córdoba y Jaén, a tomar parte durante el conflicto por Enrique de Trastámara ante el miedo a sufrir una posible islamización, por la proximidad de la frontera y la falta de sensibilidad que demostró el monarca hacia las poblaciones cristianas que había consentido que se asaltaran.

En enero de 1366 mercenarios franceses y aragoneses vinieron a España para ayudar al Conde de Trastámara en sus pretensiones al trono. Con este apoyo, Enrique fue proclamado rey en Calahorra (marzo de 1366) y se adueñó de todo el reino a excepción de Galicia.

Son varios los autores que explican cómo fueron los acontecimientos previos en otras ciudades que fueron asediadas por Pedro I y su apoyo musulmán, así como el ataque a la ciudad de Jaén y la quema de sus archivos. Todos estos relatos dan una clara visión de la alianza que existía entre Pedro I y el rey moro de Granada.

Según Rafael Castejón: «Se produjo el ataque de los musulmanes en el Campo de la Verdad, entraron en Córdoba y ocuparon puntos estratégicos, pero la valiente reacción de los cordobeses los echó fuera de la ciudad. Poco tiempo después volvieron sobre la ciudad los ejércitos reunidos de don Pedro y el rey de Granada, pero hallando a la ciudad bien defendida, no osaron combatirla.

Se retira el sultán de Granada hacia su tierra y don Pedro hacia Sevilla. Mas pronto vuelven a salir Mohamed con fuerte ejército y esta vez, cerca a Jaén, entra en la ciudad por asalto y sus moradores cristianos que pueden escapar de la muerte o del cautiverio, se acogen a la fortaleza. Ésta es estrechamente cercada y sus defen-

⁸ *Ibid.*, pág. 464.

sores compran a buen precio la retirada de Mohamed y su hueste. Mas la ciudad ha sido saqueada e incendiada, destruidos sus muros y asolados sus campos:

Otra vez vuelven don Pedro y Mohamed a juntarse contra Córdoba, sin poder entrarla. Entonces parte el rey de Granada para el obispado de Jaén, toma por fuerza de armas a Úbeda y la entrega al saqueo y al incendio. Como en Jaén, los de Úbeda que pueden, se refugian y hacen fuertes en su alcazaba. Combate el de Granada a Andújar, que no logra tomar. Con ayuda de don Pedro el granadino entró en las villas de Marchena y Utrera, cogiendo gran botín y muy crecido número de cautivos⁹ ».

«Aprovechando el cerco que el Trastámara tiene puesto a Toledo, don Pedro convoca al rey granadino para hacer algaras y venir a la conquista de Córdoba, estimando algunos historiadores que le ofreció la ciudad de Córdoba, caso de ganarla»¹⁰.

Toral y Peñaranda recogiendo la crónica de Ayala escribe: Pedro I, en su guerra contra Enrique de Trastámara, ataca Córdoba, partidaria de éste, en coalición con los musulmanes granadinos. Como dice don Pedro López de Ayala en su crónica, «deseaba en todas maneras que los moros cobrasen la ciudad y la destruyesen»¹¹.

Además de esto, agrega López de Ayala, «los moros recobraron muchos castillos, como Bélmez, Cambil, Alhavar, Turón, Hardales, el Burgo, Cañete y las Cuevas, e hicieron mucho daño en tierra de cristianos por la división que había entre ellos», refiriéndose a la contienda dinástica y cómo la aprovecharon los vecinos del Reino de Granada.

Para arrasar Córdoba, en unión con el rey granadino, dice el relato de Ruano: «para este fin tan glorioso juntó en Sevilla 15.000 caballos y 6.000 infantes, y habiendo prometido al rey de Granada el dominio de Córdoba, vino el granadino con 7.000 caballos y 80.000 peones, de los cuales eran los 12.000 ballesteros»¹².

Este es el relato del asalto de Córdoba del propio Ruano que, a su vez, se inspiró en la crónica de Ayala (donde se hace la primera mención de la confederación de los reyes de Castilla y Granada para arrasar Córdoba): «Sitiaron ambos

⁹ Rafael CASTEJÓN: «Las fuentes musulmanas en la Batalla del Campo de la Verdad (1368)», *B.R.A. Córdoba*, Córdoba, t. 6 (1927), págs. 91-110, 538-541.

¹⁰ *Ibid.*, págs. 91-110, 538-541.

¹¹ Enrique TORAL Y PEÑARANDA: «Dos cartas del rey Mohamed V de Granada», *B.I.E.G.*, núm. 140 (1989), págs. 45-46.

¹² *Ibid.*, pág. 46.

reyes a Córdoba, colocando sus Reales sobre los Visos, cerca del Campo de la Verdad, a donde los caballeros [de Córdoba] despacharon al Rey don Pedro sus diputados diciendo, que como entrase con solos los cristianos de su ejército, estaban prontísimos a recibirle por su Rey natural, pero que los moros no habían de entrar en Córdoba. La respuesta del Rey fue muy cruda, y llena de amenazas: entretanto los moros con un Príncipe llamado Abenfulos, que después fue Rey de Marruecos, combatieron y ganaron el Castillo del Puente, y pasando al Alcázar Viejo lo combatieron tan reciamente, que lo tomaron, abriendo seis portillos en los muros, donde algunas compañías enarbolaron sus estandartes, medias lunas y pendones».

Siguiendo la crónica de Ayala podemos ver cómo Jaén padeció distinta suerte, los sucesos no ocurrieron así, en Córdoba se resistió el ataque, es suficiente leer este texto para comprender la gravedad de la situación en Jaén: «E después, otra vez, tornó el rey de Granada con mui gran poder; e fue para Jaén; e desde que llegó a la cibdad, los que estaban dentro salieron a pelear en las Barreras con los moros, e oviéronse de retraher a la cibdad, e los moros entraron en pos de ellos en las Barreras, e cobraron la cibdad toda en su poder. E los cristianos que pudieron, acogieron al Alcázar de la dicha cibdad; e los otros fueron muertos e cautivos. E aún después, los moros cercaron el Alcázar, e los christianos no tenían viandas ningunas para tantos omes como allí se acogieron; e desde que se vieron en tal afincamiento que del todo eran perdidos, hicieron su pleitesía de dar al Rey de Granada cierta cuantía de doblas, e que los descercase; e de esto dieron en rehenes personas ciertas. E los moros pusieron fuego a toda la cibdad, e las iglesias, e derribaron las puertas mayores de la cibdad, e gran parte de los muros, donde fue estragada, e rescibió mucho daño e grand deshonorra la dicha cibdad de Jaén, que es una de las mejores de aquella tierra, do siempre ovo mui buenos guerreros»¹³.

Ximénez-Patón y Ordóñez de Cevallos¹⁴ relatan a su vez lo que hasta ahora es más interesante para comprender el origen del asedio a Jaén: «y asaltando vna noche la ciudad entrándose de repente en ella le pusieron fuego, y lo primero a la casa del Consistorio, donde estauan los archivos de sus inmunidades y priuilegios dados por los reyes honrando y premiando sus seruicios y assí los consumió el fuego».

¹³ *Ibid.*, pág. 48.

¹⁴ Bartolomé XIMÉNEZ PATÓN y F. ORDÓÑEZ DE CEVALLOS: *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén*, Jaén, 1983.

Rodríguez Molina hace balance¹⁵ de por qué es tan representativa la lucha mantenida entre Pedro I y Enrique de Trastámara en Jaén, aludiendo a que podría tratarse de un ataque a los archivos tanto municipal como eclesiástico donde se contenían los títulos de privilegios y propiedades de gentes no seguidoras a Pedro I¹⁶; la realidad de la acción de la quema de los archivos ya comentada en la casa del Consistorio y en la Catedral, queda respaldada por un documento del siglo XIV¹⁷, que sirve de traslado de otros documentos que eran privilegios e inmunidades que estuvieron albergados en el archivo de la Catedral de Jaén, hasta su destrucción por las llamas del incendio ocurrido a partir del asedio de los musulmanes a la ciudad de Jaén en 1368¹⁸.

En lo que respecta a la parte de los musulmanes nos llega la palabra de Ibn Al Jatib, ilustre visir y polígrafo granadino que relató los hechos en correspondencia con otras personalidades igualmente musulmanas:

En una carta de octubre de 1369 dice que cercaron la fortaleza de Iznájar y la tomaron, luego tomaron Utrera y mataron y cautivaron a muchos.

Dice a continuación: «Pusimos sitio a la ciudad de Jaén, cuya fama en lo que toca a la cultura, permite que se prescindiera de exponer largamente las cosas que posee, Dios nos otorgó su conquista por asalto y la sometió al cautiverio, y a sus defensores puso bajo los afilados sables. Después de esto, atacamos a la ciudad de Úbeda, que sirvió de modelo de ruina y destrucción. Luego sitiámos a la ciudad de Córdoba, metrópolis de estas ciudades infieles...», pero no la pudieron asaltar.

En otra carta al sultán de Fez, le comunica la toma de Jaén por asalto, el incendio y saqueo de esta ciudad y el asolamiento de toda su tierra, según parece, en septiembre de 1367, aunque Gaspar Remiro cree que las campañas se sucedieron en 1367 y 1368.

¹⁵ José RODRÍGUEZ MOLINA: *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media, aspectos demográficos y económicos*. Granada, 1978, pág. 140.

¹⁶ Miguel RUIZ PRIETO: *Historia de Úbeda*, Granada, 1999, primera parte págs. 87-94. Segunda parte, pág. 45.

¹⁷ José RODRÍGUEZ MOLINA: *Introducción al estudio del obispado de Baeza-Jaén, según el Códice Gótico del siglo XIII de la Catedral de Jaén*, Granada, 1972, págs. 279-281. (Inédito).

¹⁸ En 1379 se dice refiriendo a este acontecimiento: «por quanto los previlegios oreginales (de la iglesia de Jaén) fueron robados e quemados quando se entró la dicha çibdad de Jaén por los morós enemigos de la nuestra fe e la quemaron e la estruyeron e non se pudo dellos aver ninguna cosa» (RODRÍGUEZ: *Introducción*, Doc. XCVII, pág. 280).

Gonzalo Argote de Molina, en su obra *Nobleza de Andalucía*¹⁹ relata: «Volvió Enrique II de Francia con D. Bernal de Bearne y con D. Beltrán de Guesclín, que presos en la batalla de Nájera habían sido rescatados. Puso Enrique II cerco a Toledo, teniendo así todo el reino en su favor, y principalmente las ciudades y caballeros del reino de Jaén. Reinaba a esta sazón en Granada Mahomad el Viejo, por muerte del rey Mahomad el Bermejo, a quien el rey D. Pedro, en 1362, por codicias de grandes riquezas que consigo traía, había preso en Sevilla, habiendo venido a ponerse en su amparo, y le mató por su propia mano, volviendo con su muerte todo el reino de Granada a poder de Mahomad el Viejo, que en esta guerra vino a servir al rey D. Pedro con siete mil de a caballo y ochenta mil peones moros. Y juntándose el rey D. Pedro con él, con mil y quinientos de a caballo y seis mil de a pie, vinieron sobre Córdoba, y no la pudieron ganar. Por lo cual el Rey moro se volvió a Granada y el rey D. Pedro a Sevilla. Después, el rey moro con su ejército fue sobre la ciudad de Jaén, en la cual estaba Men Rodríguez de Benavides, Caudillo Mayor de este obispado, y alcaide de los alcázares della. La cual habiendo cercado, salieron los de la ciudad a pelear con ellos en las Barreras y fueron tan combatidos de la muchedumbre de los moros, que no pudiendo defenderlas, fueron forzados a retirarse a la ciudad. Y entrando los moros en su seguimiento ganaron las barreras y apoderáronse de toda la ciudad. Y recogiendo los cristianos al alcázar de ella, considerado por ellos que no tenían vianda que abastase a tanta gente, y que del todo eran perdidos, hicieron asiento con el rey de Granada de darle cierta contía de doblas y que los decercase. Para lo cual dieron en rehenes ciertas personas, y los moros aceptaron el partido y pusieron fuego a todas las iglesias y a toda la ciudad y derribaron las puertas mayores della, y gran parte de sus muros, dejándola destruida y destrozada. De allí partió el Rey de Granada con su ejército, segunda vez, sobre la ciudad de Córdoba con grandes compañías, más hallando a los de aquella ciudad bien apercebidos, no quiso ponerle cerco. Y así dio luego vuelta al obispado de Jaén»²⁰.

Las circunstancias del momento prevén una curiosidad, Men Rodríguez de Benavides, caudillo en 1368 de la ciudad de Jaén, luchó junto al bando de Enrique de Trastámara en la batalla de Nájera el 13 de abril de 1367 que enfrentaba a los dos hermanastros, cayendo prisionero en manos de Pedro I, vencedor de la ofensiva²¹. Más tarde fue liberado y nombrado por Enrique de Trastámara Caudillo Ma-

¹⁹ ARGOTE: *Nobleza de Andalucía*.

²⁰ *Ibid.*, págs. 475-476.

²¹ Joaquín MERCADO EGEA: *La Muy Ilustre Villa de Santisteban del Puerto*, Madrid, 1973, pág. 82.

yor del obispado y Alcaide del Alcázar de la ciudad de Jaén, donde resistió el ataque musulmán de 1368. El discurrir de la historia le llevó a la batalla de Montiel en 1369, donde se instauró Enrique como rey y llegado el momento de premiar a los partidarios y castigar a los enemigos, el 25 de septiembre de 1371, Enrique II concede a Men Rodríguez de Benavides, entre otras razones por resistir el ataque de 1368 en el Alcázar de Jaén, el señorío de Santisteban del Puerto el cual con anterioridad a su cambio de destino era realengo²², tal situación se debió a la toma de partido de la población a favor de Pedro I en la batalla de Nájera: «antes que las batallas se ayuntasen, algunos ginetes, e el pendón de Sant Esteban del Puerto con los de dicho logar que allí eran con el rey don Enrique, pasáronse a la parte del rey don Pedro...»²³.

De nuevo, Gonzalo Argote en su obra nos da otra pista importante de las correrías conjuntas de Pedro I y Muhammad V: «El Rey de Granada va sobre las ciudades de Baeza y Andújar y no las puede conquistar: Soberbios los moros con los saqueos de Úbeda y Jaén, pusieron cerco a la ciudad de Andújar. Pero ésta les fue defendida por Juan González de Priego de Escabias y otros linajes hijosdalgo»²⁴.

Lejos del tono épico que se muestra en algunas de las fuentes citadas, hay suficiente información como para indagar en todos los datos que nos parezcan de interés. Así, observando el texto del primero de los historiadores propuestos, Rafael Castejón, cuenta refiriéndose a Córdoba cómo «Poco tiempo después volvieron sobre la ciudad los ejércitos reunidos de don Pedro y el rey de Granada...», lo que ya nos alumbra cómo por encima de la incompatibilidad religiosa están de acuerdo los gobernantes de ambos bandos para atacar una ciudad castellana. El relato prosigue y cuenta cómo: «Se retira el sultán de Granada hacia su tierra y don Pedro hacia Sevilla. Mas pronto vuelven a salir Mohamed con fuerte ejército y esta vez, cerca a Jaén», mostrando cómo continúan las algaradas cada uno por su lado pero con un fin común, como es atacar villas y lugares que fuesen leales o se alineasen de parte de Enrique de Trastámara. Después alude a cómo «Con ayuda de don Pedro, el granadino entró en las villas de Marchena y Utrera, cogiendo gran botín y muy crecido número de cautivos», lo que deja claro el apoyo que se mostraban en caso de necesidad y cómo Pedro I permitía que se matase y se hiciesen cautivos cristianos aun profesando la misma religión.

²² *Ibid.*, págs. 106-107.

²³ *Ibid.*

²⁴ ARGOTE: *Nobleza de Andalucía*, pág. 477.

De la crónica de Pedro López de Ayala, es interesante en principio enfatizar una frase que dice «deseaba en todas maneras que los moros cobrasen la ciudad y la destruyesen», refiriéndose a Pedro I y a su orden de arrasar la ciudad de Córdoba y luego arar sobre ella para asegurar su destrucción absoluta. De este extracto del contenido de la crónica se puede percibir cómo Pedro I estaba interesado en el ataque de los musulmanes a la ciudad, esperando que le fuese provechosa la acción devastadora.

Basándose también en la crónica de Ayala, Ruano, al relatar cómo para la toma de Córdoba Pedro I reunió en Sevilla un importante ejército para marchar sobre la ciudad, éste decide prometer al rey de Granada el dominio de Córdoba para que traiga a su vez un ejército capaz de tomar la ciudad con el apoyo de los dos. Como punto final del análisis del texto de Ruano, al relatar el asalto de la alianza se hace mención por primera vez a la confederación de los reyes de Castilla y Granada para asolar Córdoba: «Sitiaron ambos reyes a Córdoba, colocando sus Reales sobre los Visos, cerca del Campo de la Verdad».

Al igual que la suma de análisis efectuados hasta ahora, el de Gonzalo Argote de Molina da igual tratamiento a la historia, acogiendo a la crónica de Ayala, a la cual haremos de nuevo mención. Este autor, recoge y divulga a finales del siglo XVI la unión de los reyes ante Córdoba, la imposibilidad que tuvieron para ganarla y cómo tras la decepción, Pedro I vuelve a Sevilla y Muhammad V vuelve a Granada, para luego encaminarse a Jaén y tomarla al asalto. Una vez acaecida la toma de la ciudad, y ante la imposibilidad de resistir por parte de los jiennenses, deciden hacer «asiento con el rey de Granada de darle cierta contía de doblas y que los decercase», lo cual es aceptado por los musulmanes dejando entrever que no es una acción de dominio sino de saqueo, ya que casi al principio del ataque habían cumplido su objetivo principal, por lo que el resto era puro resarcimiento.

Ese objetivo preferente queda al descubierto por Ximénez Patón y Ordóñez de Cevallos donde se narra «y asaltando vna noche la ciudad entrándose de repente en ella le pusieron fuego, y lo primero a la casa del Consistorio, donde estauan los archivos de sus inmunidades y priuilegios dados por los reyes honrando y premian-do sus seruicios y así los consumió el fuego»²⁵.

Después de todo el análisis ofrecido, madurado en la prudencia, las fuentes y la palabra de los historiadores, parece justo a modo de conclusión final combinar tanta información para ver el resultado.

²⁵ Bartolomé XIMÉNEZ PATÓN y F. ORDÓÑEZ DE CEVALLOS: *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén*, pág. 33.

Todos los autores consultados coinciden en dar una misma información, tras la muerte de Alfonso XI el sucesor al trono de Castilla era su hijo Pedro, el cual toma la corona como Pedro I, su hermanastro Enrique de Trastámara provoca una sublevación junto a un nutrido grupo de nobles, los cuales buscaban beneficiarse a través de privilegios. Esto provoca la división de Castilla en dos bandos, creciendo el número de ciudades que apoyan al del Conde de Trastámara correspondiendo a la demostrada crueldad del regente sucesor. Ante el peligro que supone gobernar un reino que no es fiel en su totalidad e incluso que no lo acepta en el trono, Pedro I resuelve pactar una alianza con otro reino, próximo a las ciudades desleales para así acabar con el movimiento disidente. Ya que los nobles sublevados fueron apoyados por la corona de Aragón, el rey castellano establece una tregua con el reino de Granada, limítrofe con las ciudades andaluzas disidentes. Con él tenía pactos de amistad, que se afianzan y pasan a ser un acuerdo, cuando llega el gobierno de Muhammad V, quien decide aprovecharse de la lucha dinástica.

Consta ya de modo evidente cómo Pedro I y Muhammad V marcharon juntos contra ciudades que prestaban claro apoyo al aspirante al trono por la casa de Trastámara, llegando también a asediar a otras tantas por separado dependiendo del provecho o la guarnición de defensa que podían tener. También es cierto que en algunos casos, tras un asedio malogrado por parte de una de las facciones acudieron los otros a enmendar el fracaso, tal es el caso de la ciudad de Córdoba, a la que finalmente no pudieron tomar.

Discurriese de un modo o de otro, la alianza entre Pedro I, rey y por tanto titular de la corona de Castilla y Muhammad V, rey musulmán de Granada está demostrada, por lo que las acciones bélicas descritas que ambos desempeñaban tenían un fin común, el cual era desestabilizar o más bien eliminar los apoyos que Enrique de Trastámara tenía en la frontera con el Reino de Granada. Lo más correcto en este caso parece ser atribuir la autoría de un acto físico a quien lo perpetró, pero como aludimos a una alianza para definir los objetivos a hostigar, es de legitimidad acudir al texto de Ximénez Patón y Ordóñez de Cevallos donde relata el asalto a la ciudad de Jaén por parte de «los moros de Granada», «y asaltando vna noche la ciudad entrándose de repente en ella le pusieron fuego, y lo primero a la casa del Consistorio, donde estauan los archivos de sus inmunidades y priuilegios dados por los reyes honrando y premiando sus seruicios y así los consumió el fuego»²⁶.

²⁶ *Ibid.*, pág. 33.

La astucia que supuso la quema de la casa del Consistorio y de la Catedral en Jaén, con la derivada destrucción de los archivos donde estaban recogidos los privilegios, inmunidades y sobre todo escrituras procedentes de propiedades y señoríos, parece obra de los intereses de Pedro I por cercenar los apoyos efectivos de su hermanastro y enemigo Enrique de Trastámara, desposeyendo a muchos de sus adversarios no sólo de la vida, sino de sus propiedades y privilegios que, llegado el caso, podrían ocupar gentes partidarias a su pendón.

Todos los asedios descritos y los que también se produjeron dentro de la alianza entre los dos reyes a otras ciudades como Úbeda, Andújar o Baeza, son atribuibles a los dos dirigentes máximos de los ejércitos, que a la sazón lo son de los reinos implicados. Tenían un objetivo común que era el asedio y la destrucción, y beneficios consentidos entre ambos, como era el saqueo y el botín de guerra por parte de uno y otro, así como los favores individuales que en beneficio de Muhammad V eran la lucha contra poblaciones cristianas con apoyo y consentimiento de su gobernante y su ejército, y eliminar o al menos debilitar por parte de Pedro I los sustentos que pudiese tener el cabecilla de la guerra civil que contra él se había alzado, castigando y oprimiendo a los sublevados, quienes ante todo lo que más temían era el peligro de islamización, derivado de la alianza de Pedro I con Granada, por lo que se declararon partidarios de Enrique II²⁷.

No viendo prosperar Pedro I sus intenciones de la manera que había previsto, explica Argote de Molina el desenlace final de todas las luchas acontecidas, «Juntó Pedro I tres mil de a caballo, los mil y quinientos moros del reino de Granada, y llegado con ellos a la villa de Montiel le alcanzó allí el Rey D. Enrique, su hermano, y le derrotó, huyendo la gente de D. Pedro que tuvo que encerrarse en Montiel. Cayó en poder de D. Beltrán de Claquín. Y estando en su tienda entró el Rey D. Enrique, su hermano, y le mató a puñaladas, en viernes, 22 de marzo de 1369»²⁸.

Podríamos concluir, que el asalto a la ciudad de Jaén y la quema a que posteriormente sometieron los moros tanto a los archivos municipales como eclesiásticos, no fue obra exclusiva de los granadinos, y que en ella pudo estar más intensamente interesado el rey Pedro I, con el fin de hacer desaparecer del poder de sus desleales súbditos la titularidad de sus propiedades y el aval de sus privilegios y libertades, lo que abriría las puertas a poder desposeerlos de ellos una vez acabada victoriosamente la contienda.

²⁷ José RODRÍGUEZ MOLINA: *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media*, págs. 39-43.

²⁸ ARGOTE: *Nobleza de Andalucía*, pág. 479.